



MAIRENA CON DUENDE

JOSÉ CENIZO JIMÉNEZ

Antonio Mairena no sólo recreó viejas variantes de un palo determinado, sino que puso en circulación otros, hasta entonces prácticamente desconocidos o ni siquiera existidos, como dice Félix Grande; tales como la liviana, la toná liviana, el romance -en forma de bulería por soleá, y no por toná a palo seco, al modo de los gitanos de El Puerto- y la giliana, una curiosa mezcla de romance y de alboreá. Precisamente ésta última nunca fue grabada por el maestro, por razones de superstición y tabú gitanos, relacionadas con la boda gitana. Tampoco grabó la petenera, otro tabú para el gitano, por considerarla de mal fario. Los cantes de ida y vuelta, ni los tocó. Y de cantes levantinos y muestras de malagueñas, sólo nos ofrece en la discografía algún ejemplo. Otros estilos aflamencados como la mariana o la bambara, tampoco los grabó, y en *Mundo y formas del cante flamenco*, el libro que escribiera junto con el poeta cordobés Ricardo Molina, les dedica apenas unas líneas más bien despectivas.

No perdió la oportunidad, sin embargo, de grabar una muestra de farruca, en homenaje a su maestro Manuel Torre, y otra de garrotín, dedicada a su otro ídolo, la Niña de los Peines. En cambio, siguió la tarea dignificadora de palos pocos divulgados y en desuso entonces como el polo, la caña, el mirabrás, la romera y la serrana. Y, sobre todo, fue y es y será una gran enciclopedia jondísima de esa parte pequeña, pero la más esencial e intensa, claro está, del Flamenco (él decía del Cante gitano-andaluz) que son los estilos por soleá, seguiriya, tonás, tangos, tientos y bulerías. Era, por lo demás, los cantes que mejor conocía, que más le interesaban y que mejor se ajustaban a su voz, su garganta y su corazón, a sus sentimientos en fin como persona y como cantaor. La mitad del cante, tal vez, pero la más grande, la más jonda, la jondísima si se canta, como él, con dignidad y justeza, el cante más grande, capaz de crear terremotos y de levantar la sangre, si se hace con duende.

Con duende. Sí, con duende, ese don de "sonios negros", el rajo y el pellizco, esa capacidad sísmica que algunos le niegan a Antonio Mairena. ¿Por qué algunos críticos y aficionados, guiados por una antimairenismo tan exacerbado y falaz como el mairenismo a ultranza, le niegan a Mairena esas cualidades, que es, para un cantaor de Flamenco, casi como negarle el pan y la sal del Arte?

Lo que ocurre con el duende de Mairena es que no es un duende convulsivo, telúrico, oscuro, chispeante; no es un zarpazo, un calambrazo o un latigazo, como los de un Manuel Torre, un Tomás Torre, un Perrate, una



Periñaca, un tío Mollino, un Agujetas, un Juan Talega, un Terremoto, un Camarón, un Caracol o un Chocolate. Se aproxima más a ese duende didáctico, sobrado de conocimiento, de compás, de gallardía, duende meticuloso y sabio, ortodoxo, aparentemente frío y calculador, pero igualmente conmovedor e intenso de una Pastora, un Tomás Pavón o un Calixto Sánchez, con ser cada uno muy diferentes. Es un duende que no arrastra el corazón por la piel ni hace subir el sabor a sangre a la boca, pero es un duende con mayúsculas también. Un duende guiado -en Mairena- por lo que él denominaba -como don privativo de los calés- la Razón Incorpórea, fuente de inspiración inagotable del buen cante gitano y del cantaor, la verdad y la sabiduría del cante como tradición.

Fernando Quiñones es quien mejor salda la cuestión, al sostener que el duende llegó de forma tardía a Mairena y que, por otro lado, el duende en la voz del Niño de Rafael no es convulsivo, fugaz y como un terremoto, sino más bien, y cito textualmente, "largo pero sosegado, un duende más bien sentado que volador, pero no por ello menos duende (...), sereno y no exaltado, pero tan emocionadamente potente como aquellos que deparan los más encendidos e inesperados instantes". Pues eso.

Su sabiduría por soleá y por seguiriya, recogida sobre todo en su fascinante "Esquema histórico del cante por seguiriyas y soleares" (dos volúmenes), es una continua delicia desde los primeros compases por soleá o seguiriya de Melchor de Marchena a la guitarra (dos duendes por el precio de uno). Y en sus grabaciones en directo, hay algunas joyas, como la soleá final que canta, acompañado a la guitarra por Paco de Lucía, en el Festival de la Unión (Motivo te he da/o yo, / qué motivo te dao yo / pa que me tires la ropa / como pícaro ladrón).

En las bulerías, Antonio revive a un muerto y levanta un monte. Y a mí, me aúpa sobre mi corazón, me lo llena de alegría y me enseña las estrellas y la luz del diamante. Elijo las bulerías que grabó para el disco, póstumo, "El calor de mis recuerdos". Calor es la palabra adecuada para expresar el ambiente que se respira en la grabación, el más cercano a una reunión gratisima de cabales, con buenos aficionados jaleando continuamente, dedicándole piropos como "Viva tú, Antonio" o "Ole, Antonio", piropos y jaleos que se unen a otros muchos que, a lo largo de sus grabaciones, hemos ido recopilando: el mejor de España, vivan los genios, así se canta con solera, viva los quilates, "ole, con majestad", "el mejor de to los tiempos", "viva la canela, así se canta, Mairena", etc. Pues bien, como decíamos, Mairena me vuelve loco por bulerías en esa grabación de "El calor de mis recuerdos". La letra alude a personajes y cantes de Alcalá. El cante empieza sosegado, con gracia:

Dichosa la hora
en que conocí
y a Alcalá de los Panaeros (bis)
que pa su cante por soleá
hay que quitarse el sombrero (bis).



A partir de la tercera estrofa, la voz se eleva, el corazón se excita y Antonio empieza a envolvernos de un duende mágico:

Que Dios me mande un castigo
si no digo la verdad,
que a ti sólo se parece
la patrona de Alcalá.

En la sexta estrofa, la temperatura amenaza con quebrar los corazones. Antonio, jaleado como nunca por sus amigos, haciendo un esfuerzo titánico -en ese momento, estaba con la salud minada- se entrega y nos pone al borde un abismo de emoción:

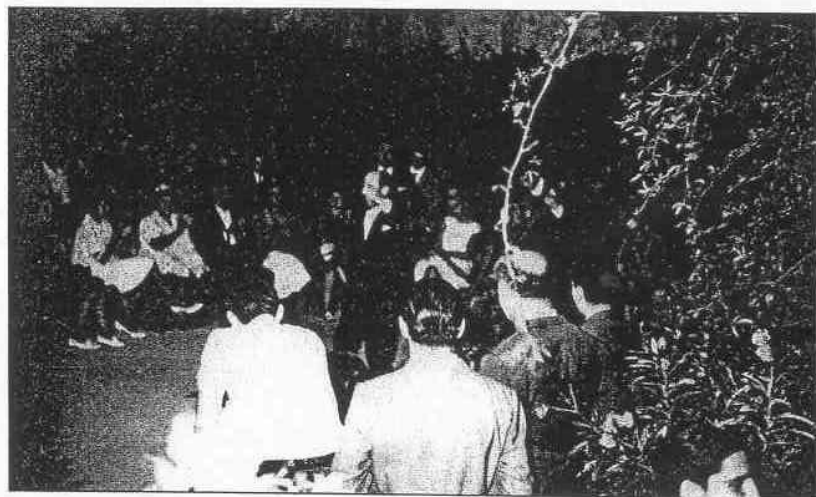
Y al Castillo v'y a subí,
y repasando mi memoria,
la Torre de Santiago
estaba repicando a gloria

Y subid, subid, subid,
y subid, seguid subiendo,
viendo estas maravillas
y desde el Aguila vimos
la Giralda de Sevilla.

Al final, ya todos hemos encontrado el éxtasis, la mística del cante, lo más sublime e indescriptible, el duende, y estamos satisfechos, reconfortados con esta catarsis que el cantaor nos ha proporcionado, depurando nuestras miserias y elevándonos a algo inexplicable:

Dios te salve, María del Aguila,
la patrona de Alcalá,
reina del cielo y la tierra,
y del cante por soleá.

(De su obra inédita "Duende y Poesía en el cante de Antonio Mairena". Premio de ensayo de la Fundación Antonio Mairena. Año 1995.)



Antonio Mairena, bailando y cantando con duende, en una fiesta improvisada en el patio de la Cátedra de Flamencología, en el verano de 1963.

FOTO ARCHIVO CÁTEDRA



PERFIL BIOGRÁFICO Y ESTÉTICO DE TERREMOTO DE JEREZ (1934-1981)

ALFREDO ARREBOLA

AULA DE FLAMENCOLOGÍA. UNIVERSIDAD DE MÁLAGA.

Para hacer el perfil biográfico y estético de Terremoto de Jerez, sin excesivas pretensiones, sino solamente como paso previo al conocimiento en síntesis de este vivencial artista flamenco, hay que acudir a unos datos fundamentales que nos den la biografía y el retrato del personaje. Y esto en función a que el "cante de Jerez es un cante de inspiración; no es un cante matemático, ni mecánico, ni cerebral, ni movido por ninguna otra fuerza que no sea la del corazón del artista que lo ejecuta", como acertadamente dejó escrito Juan de la Plata en "Memoria de Terremoto", pag. 13, Jerez de la Frontera, 1984. Es el paradigma perfecto del cantaor jerezano que empezó a ejercer esta preciosa profesión desde niño, como si el cante hubiera nacido en él. Muy pronto, pues, comenzó a expresarlo en noches de juergas, en las madrugadas de las ventas jerezanas, con una especial connotación e imprimiéndole su innata impronta, de tal manera que hicieron de Terremoto un cantaor original, distinto y grandioso que, andando el tiempo, pero sin apartarse de las formas tradicionales, conseguiría ser una de las figuras cantaoras más relevantes del llamado "Cante de Jerez"; recordado siempre por todos los aficionados de su tierra y los de las demás comarcas cantaoras. Poco tiempo tardó en erigirse en un nuevo genio del cante y -cómo no- en ídolo insustituible de muchos aficionados.

Siempre que se hable de flamenco, hay que ser sincero y objetivo en la exposición de un arte ancestral y enigmático que distingue a esta tierra. Ignoro si estaré acertado en lo que diga, pero, al menos, me cabe la satisfacción de sentirlo profundamente, y porque tuve la suerte de cantar junto a Fernando Terremoto en distintos festivales.

Es preciso recordar las palabras de un famoso e histórico enemigo del cante, Eugenio Noël quien, a pesar de su hostilidad al arte flamenco, a los toros y a cuanto oliera a andalucismo, definió mejor que nadie el cante: "ER CANTE NO CABE EN ER PAPÉ". Y tenía razón Eugenio Noël, porque ¿quién es capaz de definir debidamente nuestro cante, baile y toque? ¿Quién tiene capacidad literaria para describir, en su justa medida, lo que representa el cante de Terremoto, ráfaga sonora, real y surrealista a la vez? "Su voz -dijo el poeta Manuel Ríos Ruiz- con sólo surgir y proferir sonidos negros, jondos,